TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA

Basilio en lo espiritual.
Nos basta considerar algunos aspectos.

Su espíritu de oración y la práctica de la misma. Aquí es el caso de decir que "de la abundancia del corazón habla la boca", y además con conocimiento extraordinario del tema. Con remitirnos a su circular "Charla sobre la Oración", la Carta, y su apéndice referente a la creatividad en la Oración Comunitaria –dignas del mejor maestro de espiritualidad en ese tema- es suficiente…

Su devoción a María. Fue también muy notable: ¿podría haberlo sido de otro modo en un marista como Basilio que amaba tanto su vocación, que no renunciaba a ella, ni por el señuelo de la ordenación sacerdotal en la que se le ofrecía no sólo la posibilidad, sino la perspectiva de escalar hasta elevados puestos?… Dígalo, si no, la bellísima circular "Un Nuevo espacio para María", admiración y libro de consulta para propios y extraños… La primera parte pone de manifiesto tanto su profundo conocimiento del tema como su acendrado amor a la Madre, Reina, Primera Superiora y Recurso Ordinario del Instituto Marista…

La fe del h. Basilio fue como una roca firme en la que se cimentó y sobre la que construyó el edificio de su vida sobrenatural, con todas sus consecuencias. De ella brotaba ese amor que se manifestaba en su actuación y en su cálida palabra –sobre todo en sus escritos-, en su oración, en el cuidado que quería se pusiera a las ceremonias religiosas, en la adoración al Smo. Sacramento, y particularmente en la Celebración Eucarística. Testigos fehacientes son sus novicios…

Marista de cuerpo enero, el h. Basilio amó al Instituto entrañablemente, visceralmente, podemos decir según término que gustaba él utilizar de cuando en cuando, y a los hermanos, de tal manera que impulsaba su celo para mantenerlos en su vocación.

En él se manifestó sobre todo la caridad mediante: su atención para con los hermanos necesitados; su atenta, solícita y amable servicialidad, nunca desmentida; su afán para ayudar a todo el que se hallaba en apuros, aun a costa de sus propias ocupaciones; sus auténticos cariños y sus solícitos desvelos para con los hermanos enfermos… siendo siempre él el primero en atenderles.

(H. Ángel Goñi Larendegui, México Marista, n° 10, p. 27-28.

Hermano entre Hermanos.
El h. Basilio con su aguda inteligencia, su trabajo en el Movimiento Mundo Mejor y su preparación en El Escorial, habría seguramente adquirido una mayor comprensión de las llamadas del Concilio cuando fue elegido Superior General en 1967. Se habría dado cuenta en seguida de que la Iglesia había pedido a las congregaciones religiosas que se redefinieran a sí mismas, que reescribieran sus Constituciones según el espíritu del Concilio, teniendo en cuenta la situación del mundo, y que empezaran el proceso de renovación. Todo ello constituía una acuciante e inmensa responsabilidad para todos nosotros, pero una responsabilidad muy especial para este relativamente joven hermano mejicano…

Las encuestas el h. Basilio las usó como instrumento para ayudar a los hermanos a revisar sus vidas con gran profundidad. Hizo todo esto con una maravillosa y efectiva combinación de prudencia y de energía, con sentido del humor, con una buena dosis de teatralidad, con un muy buen conocimiento de las enseñanzas del Concilio y un gran amor al Instituto, pero, sobre todo, con un gran sentido de fe, confianza, esperanza y caridad, que serenó a los hermanos desconcertados por la profundidad de los cambios… que se proponían…

Nuestro nuevo documento, por ejemplo, habla del superior como "Hermano entre Hermanos" y, precisamente, Basilio fue en esto un modelo para todo el Instituto. Su preocupación personal por los hermanos y su amor a ellos eran proverbiales… y conquistaron el aplauso de muchos…

Cada superior tiene su propio estilo. El de Basilio era carismático y bastante personal, lo que fue un gran don para el Instituto, nunca hubo una polarización de grupos, y aunque hubiera varios factores que contribuían a esta polarización, la clave de la solución estuvo en el gran sentido de optimismo, de confianza y de clarificación que Basilio mostró en todo momento. Hablando durante un retiro de nuestra vocación, el h. Basilio citó cuatro de sus aspectos fundamentales: una vida enteramente dedicada al Padre, como la de Jesús; ser hombres en comunión con todos los demás; la vida como acto de amor y de servicio a los otros y hacerlo todo con gratitud y alegría. En este sencillo y profundo resumen estaba él compendiando su propia vida.

(H. Charles Howard, S. G: FMS MENSAJE, N° 10, p. 24-26.)